



PRÓLOGO

En el ámbito del pensamiento y la cultura siempre existen vacíos que solo se perciben cuando una nueva obra llega para llenarlos. Tal es el caso del libro *Hermandades y Cofradías, una aproximación académica*, del profesor Ignacio Valduérteles. Su título ya anticipa el propósito de trasladar al campo universitario una reflexión profunda sobre el fenómeno cofrade, integrando su realidad espiritual y social dentro del marco de la antropología cristiana.

La bibliografía sobre hermandades es abundante en campos como el arte, la historia, la sociología o la etnografía; sin embargo, el estudio desde la perspectiva de la antropología teológica seguía siendo un ámbito necesitado de desarrollo. Aquí radica el valor de este trabajo, en el que su autor despliega con libertad intelectual un análisis serio, riguroso y fecundo, ofreciendo propuestas novedosas que enriquecen la reflexión eclesial y cultural.

Desde sus orígenes, en la Edad Media —y con particular fuerza desde el siglo XVI—, las hermandades han mostrado una configuración jurídica imprecisa que, en ocasiones, generó tensiones con la autoridad eclesiástica, siempre atenta a su misión pastoral. El Concilio Vaticano II y el Código de Derecho Canónico de 1983 clarificaron esa situación al reconocer el derecho de asociación de los fieles (c. 215) y al establecer el estatuto propio de las asociaciones públicas de fieles. Así, las hermandades quedaron sólidamente insertas en la vida de la Iglesia y de la sociedad, como expresión auténtica de la piedad popular.

Vivimos un tiempo de esplendor en el ámbito cofrade, pero ese crecimiento requiere fundamentos sólidos. Las hermandades no pueden limitarse a construcciones externas o sentimentales, sino que deben asentarse sobre convicciones profundas. La fe, recordemos, no se apoya en la emoción pasajera, sino en la caridad, en el amor a Dios que da fruto. Tampoco es mera tradición heredada o esfuerzo humano, sino don divino

que ilumina la razón y exige formación. Las hermandades, por tanto, deben ser espacio natural para el crecimiento intelectual y espiritual de la fe.

La cultura actual ha perdido la unidad de referencia que antes existía en torno a los valores cristianos. En una sociedad fragmentada y con una profunda crisis de fe, las hermandades están llamadas a recuperar su papel esencial como ámbitos de formación y diálogo. Parafraseando a Séneca, la ignorancia genera miedo y el miedo, intolerancia. Las hermandades han de ser, como pedía Benedicto XVI, “centros de excelencia” capaces de disipar la ignorancia y promover la verdad.

Por ello, deben colaborar activamente con la Iglesia para examinar la autenticidad de su fe: no una fe limitada al sentimiento, sino una fe encarnada en la vida diaria, capaz de orientar pensamientos, decisiones y comportamientos. Como recordaba el Papa emérito, la fe compromete la mente, el corazón y toda la existencia.

San Juan Pablo II decía a André Frossard que “los libros, el estudio y la reflexión me ayudan a formular lo que la experiencia me enseña”. Algo semejante puede afirmarse del profesor Valduérteles, quien une la reflexión académica a la experiencia práctica. Su conocimiento de las hermandades —como economista, investigador y antiguo Hermano Mayor de la Soledad de San Lorenzo— se traduce en un pensamiento sólido, doctrinalmente fundado y pastoralmente fecundo. Ha publicado numerosos artículos y libros que avalan su trayectoria.

Algunos de los temas que el autor ha abordado a lo largo de los años merecían una síntesis profunda. Por eso, esta obra ofrece una reflexión sistemática desde la antropología cristiana, complementando otros enfoques ya presentes en el estudio del fenómeno cofrade: histórico, artístico, sociológico y cultural. El resultado es un texto que invita a pensar y a dialogar.

Entre los muchos asuntos tratados, el primero destaca por su amplitud: la estrecha relación entre las hermandades y la cultura europea. La piedad popular —de la que las hermandades son su manifestación más genuina— constituye una fuerza viva para la renovación espiritual y cultural de nuestro continente.

El autor profundiza además en la vocación de los laicos dentro de la Iglesia, recordando que su libertad personal es un don de Dios que debe ejercerse con responsabilidad en todos los ámbitos, también en el servicio dentro de una hermandad. En este sentido, la formación, la corresponsabilidad y la comunión eclesial son pilares de toda auténtica vida cofrade.

Otro de los rasgos esenciales de las hermandades es la caridad. Conviene redescubrir su sentido cristiano para evitar que se reduzca a mera filantropía. Las obras de caridad de las hermandades no pueden ser gestos aislados, sino expresión del amor de Cristo que impulsa a servir. Como ha recordado el Papa Francisco, “la Iglesia no es una ONG”, y su acción caritativa nace siempre de la fe y del Evangelio.

Suele afirmarse que “la hermandad es una familia”. Esta imagen, aunque bella, requiere una aclaración: la familia es una institución natural anterior y fundante, que se refuerza con la vida fraterna de las hermandades. El autor acierta al proponer un diálogo entre ambos conceptos, especialmente necesario hoy, cuando la familia sufre ataques ideológicos que intentan desdibujar su verdad.

Uno de los aspectos más originales del estudio es el análisis ético del gobierno de las hermandades. Valduérteles aborda cuestiones poco tratadas como la planificación, la gestión del conocimiento, la reputación institucional o la responsabilidad en el ejercicio de cargos. Incluso la Inteligencia Artificial encuentra aquí un tratamiento riguroso y actualizado, al servicio del discernimiento moral en la vida asociativa.

En un contexto cultural donde se libra una auténtica “batalla de ideas”, es urgente que los cristianos conozcan los desafíos intelectuales del presente y los afronten con la luz del Evangelio. Relativismo, ideología de género, deconstructivismo, cultura *woke*, transhumanismo o posthumanismo son realidades ante las cuales las hermandades deben formar juicio cristiano y contribuir a un diálogo que ilumine la sociedad desde la fe.

El autor plantea una pregunta incisiva: ¿Dónde están los intelectuales cristianos? Y, más aún, ¿dónde están los intelectuales cofrades? Su invitación es clara: las hermandades deben ser espacios de pensamiento, abiertos a la cultura contemporánea y capaces de evangelizarla desde dentro.

Por las páginas de esta obra desfilan autores de muy diversa procedencia: teólogos como san Agustín o Newman; filósofos como Byung-Chul Han o Hannah Arendt; economistas como Rafael Termes o Francisco de Vitoria; pensadores como Fukuyama o Paolo Benanti; e incluso críticos del cristianismo, como Marx o Sartre. Esa diversidad revela una actitud de diálogo abierto y fundamentado, sin miedo a confrontar ideas desde la solidez de la fe.

La obra se apoya firmemente en la Doctrina de la Iglesia: en el Concilio Vaticano II, el *Catecismo*, el *Compendio de Doctrina Social*, los documentos pontificios y los textos del Magisterio. Su base doctrinal es sólida y su apertura cultural, valiente.

Como se señalaba al inicio, este libro responde a una necesidad latente: ofrecer un pensamiento cristiano y académico sobre las hermandades antes de que ideologías populistas o corrientes superficiales distorsionen su identidad. Su lectura invita a fortalecer la fe, a profundizar en la cultura y a mantener viva la esperanza.

Por ello, felicito al profesor Ignacio Valduérteles por su aportación lúcida y necesaria, confiando en que esta obra sea semilla fecunda de nuevos estudios y diálogos en torno a las hermandades, la piedad popular y la misión evangelizadora de la Iglesia.

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla